

miento, que constituye la insuperable elegancia del espíritu.

Vuela el tren Pullman sobre los railes: Orleans, Tours, Angulema, Burdeos, Hendaya. Luego las montañas vascas, las llanuras castellanas, los campos manchegos, Murcia.

¡Murcia! Poco más de un mes duró la ausencia en que miré otro cielo, traté otras gentes, recorrí otras huertas de gusanos y moreras... ¡y ya me espoleaba el anhelo de verla!

El tren se adentra en nuestro valle espléndido.

Aquí mi Cielo, mi Torre, mi Fuensauta, mis moreras, mis gusanos...

*Emilio Díez de Revenga*

Udine, Cividale, Junio 1927.

